



José Manuel Torres Santiago: Obras, evolución de su poesía

Reynaldo Marcos Padua

Torres Santiago escribe desde los 15 años y es, además, producto de las escuelas públicas de Puerto Rico. En 1960, publica el poema *Voz* en la revista *Alma Latina*. En 1962, ganó los primeros premios de poesía y cuento en el certamen celebrado por el Círculo de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico (UPR), Recinto de Río Piedras. También en el Ateneo Puertorriqueño recibió mención honorífica por un cuento que sometió. En ese mismo año se une al grupo de poetas de la revista *Guajana*. En 1963, ganó el primer premio de poesía en el certamen de la Fiesta de la Lengua de la UPR. Ofrece recitales poéticos tanto en el ámbito individual así como en los organizados por la revista. En 1965, aparece en la *Antología de jóvenes poetas*¹.

Este poeta exhibe en sus versos un radicalismo político de militante prestancia. En un discurso poético, nostálgico a veces, preciosista en la imagen de instantánea de paisaje en otras, provocativo y asertivo en la palabra cruda, de una originalidad indiscutible; es un lírico, en cuyo equipaje pesa una fuerza moral amparada en su fe de militante convencido de sus verdades. Anclado en un encuadre ideológico y una cultura política y humanística, a la par que una vida personal de militante con origen en la clase trabajadora, (igual que los otros dos compañeros en la mesa directiva de *Guajana*), Torres Santiago se destaca por haber sido el autor de la mayoría de los editoriales², controvertibles o no, que en su tiempo publicara la revista. En la zona de su poesía de carácter político, se destaca un discurso capaz de incorporar la nota más tierna y la consigna más cruda en una maleabilidad sonora que le destacan de otros poetas del periodo. Con el lirismo desgarrador de su otra vertiente poética, resulta un poeta de la angustia y la pena, que ha sido victimizado por la injusticia contra la cual ha pugnado. Una de las mayores características (y una de las más originales) de este poeta reside en su nota de recuperación de un pasado perdido, y el señalamiento de los culpables de la destrucción de ese mundo de la infancia ido, de ese mundo evocado y enjuiciado a la luz de la doctrina social marxista-leninista, donde su voz poética se alza para reclamar y denunciar el mal, tal como él lo concibe, y en llamar a la conciencia; incluso en arengar a la lucha sin cuartel por la caída de los culpables de tanta pena. En sus versos, pasa la historia de la Isla como tema: los momentos vinculados a los sucesos memorables,

de efervescencia revolucionaria; la figura de don Pedro Albizu Campos, que su generación asume, junto a los bardos mayores Matos Paoli y Corretjer (este último, más en prosa que en verso)... En el caso de Matos, Albizu es el Maestro, acaso *un Cristo*, en identificación místico-religiosa del revolucionario, en cuya poesía aparece desde los años 40. En los poetas de *Guajana*, *Don Pedro* es el maestro revolucionario, el mártir de una lucha, el hombre comprometido con la lucha por las armas contra un poder descomunal. En Torres Santiago, albizuista que ha dedicado innumerables artículos y publica un libro sobre él³, la figura de Albizu Campos es también prominente. Fue también coautor de *Imagen de Pedro Albizu Campos*⁴, junto a Marisa Rosado y Benjamín Torres; libro en el que se reúne, acaso por primera vez de forma oficial y en publicación muy cuidada, una iconografía tanto de fotos como de plástica con el añadido de antología poética (con muchos colaboradores de *Guajana*) en honor de Albizu. En esta última Torres Santiago publica un poema que lleva el mismo título del libro: *Imagen de Albizu Campos*⁵.

En su poesía, además, se presentan los temas de la época: la lucha de los afroamericanos por los derechos civiles, el apoyo a Cuba revolucionaria; la problemática social asiática, la guerra de Viet Nam y Ho Chi Minh, China y las ideas políticas de Tse Tung Mao (Mao Tse Tung), ambas figuras del socialismo internacional. Además, considera el momento social puertorriqueño, incluyendo a Albizu Campos, las figuras cimera de la gesta de Lares y de Jayuya, la Masacre de Ponce y otros hechos memorables de la historia del independentismo puertorriqueño. También la lucha contra la presencia de la marina de guerra de los Estados Unidos en Culebra y Vieques, la exaltación a lo que fue la Unión Soviética (y su importancia para los poetas de la vanguardia socialista del momento), Cuba y otras figuras cimera del comunismo internacional.

Según Josefina Rivera de Álvarez, Torres Santiago es “una voz lírica de vigoroso y ancho aliento creador, comprometida con la grave problemática humana y social

de los tiempos actuales, y en particular con la denuncia del régimen de colonia de su propio suelo natal”⁶.

De forma paralela a esto, Torres Santiago aporta una original nota dentro de su particular estilo; se trata de la evocación del mundo rural de la infancia en Guayanilla, donde creció y se hizo hombre. En resumen, hace una recuperación nostálgica del tiempo ido con el presente, donde la voz poética señala y culpa al capital o los explotadores por la destrucción de aquel mundo. En la descripción de los humildes ya idos, que fueron parte de un mundo más sano de valores y actitudes, Torres Santiago rescata la elegía como medio de expresión; se hace eco del *ubi sunt* clásico de la poesía española para preguntarse por sus destinos y la significación emocionada de sus vidas arrancadas por la muerte.

De acuerdo con Reyes Dávila, Torres Santiago se inicia en la revista *Guajana* como un poeta del amor, y no será hasta 1966 cuando irrumpirá su estilo, que, a juicio suyo⁷ “le habrá de caracterizar hasta hoy: libertad formal y de fondo, indignación, denuncia y justa impaciencia...”

Según este mismo crítico:

[...] tiene tendencia al poema compuesto, la misma tendencia de todos los panfletos, a la enumeración anafórica, al poema totalmente politizado en su intención y su selección significantes. La política lleva al descubrimiento de la miseria y a la identificación con el pueblo marginado, el que no colabora con el régimen de explotación. La denuncia asume diversos modos: la denuncia abierta con interlocutor o sin él; la denuncia elusiva, como reflexión con un lector cómplice o sin él.⁸

Torres Santiago, a diferencia de sus pares estudiados en este trabajo, ha sido más pausado en publicar su obra poética. Hace su debut⁹ dando a la estampa *La paloma asesinada* en 1967, el mismo año en que Andrés Castro

Ríos publica obra por primera vez, fuera del medio de las revistas. Vicente Rodríguez Nietzsche los había precedido con *Domingo, lunes, martes*, de 1965. De 1967 hasta 1972, en que publica *En las manos del pueblo*, pasan cinco años. Este último libro, al igual que el primero, contiene poemas aparecidos en las revistas; algo que le diferencia de los compañeros, dado a que tanto Castro Ríos como Rodríguez Nietzsche no publicaron en libros sus poemas aparecidos anteriormente en revistas, esencialmente *Guajana*, y han tomado el libro como una vía paralela. Torres Santiago, por su parte, rescata de su obra en tal medio y la lleva a los libros. De 1972 a 1988, en que da a la estampa *Sobre casas de muertos va mi sombra*, habrá un lapso de 16 años. Es el tiempo de su exilio en Nueva York. Hacia 1975, el poeta pierde su trabajo en el Instituto de Cultura Puertorriqueña¹⁰ y se ve forzado a reubicarse en Nueva York. En esa ciudad reinicia y redirige su vida, aumentando su preparación académica y desarrollando su carrera profesional como académico en diversas universidades de la ciudad¹¹. Hace labor periodística y se mantiene colaborando con *Guajana* por un tiempo, con *Claridad* y otros medios que dan acogida a sus colaboraciones. Realiza otras actividades intelectuales, como incursionar en el teatro como dramaturgo¹² y en el cine como guionista¹³; ya en Puerto Rico había cultivado la talla de santos de palo¹⁴ y se dedica, sobre todo, a fomentar la cultura puertorriqueña en la comunidad boricua, tanto en su carácter personal como profesional. Pero con el libro *Sobre casas de muertos va mi sombra*, su obra cumbre junto a *La paloma asesinada*, el poeta regresa a un punto de partida, para desplegar una nueva manera de decir dolorosa y apasionada en su lirismo personal, muy poco visto anteriormente en su poesía. En 1992, saca a luz un pequeño libro para niños, *Mi abecé*, en el que el tema infantil, que comparte con Wenceslao Serra Deliz, se hace presente. Siete años después, regresa a sus orígenes con el tema del amor *Canciones del amor y la delicia*, reincorporándose en este cultivo al de sus pares Rodríguez Nietzsche y Castro Ríos. Examinaremos estos libros de manera diacrónica:

En *La paloma asesinada* de 1967, hay una nota que dice que en esta obra: “el compañero José Manuel Torres Santiago expone sus profundos sentimientos humanos los —que descubre en su interior, en las cosas, en el cotidiano vivir, en la problemática social y colectiva, en la realidad del pueblo y su tremendo drama histórico—transmutados en una atrevida e inquietante poesía de dolor. El libro es, además, un vivo testimonio de la más joven y nueva poesía de Puerto Rico, la que no elude las más avanzadas ideas de los modernos tiempos ni el compromiso político revolucionario; poesía personal, generacional, colectiva de radical y significativa originalidad”¹⁵.

Una parca nota sin firma aparecida en *Cuadernos Americanos* da cuenta de la publicación de la obra. Dice en parte la misma:

El autor, intelectual de 28 años de edad, que se dio a conocer en su patria hace menos de una década, pertenece al grupo *Guajana* ya aplaudido también fuera de la localidad puertorriqueña por su búsqueda de nuevas expresiones literarias y culturales dentro del suceso social. *La paloma asesinada*, título que en sí implica una anticipación definitiva, sigue en sus más de noventa poemas esa actitud de búsqueda¹⁶.

José Emilio González dice que el poemario le recuerda el cuadro *Guernica* de Pablo Picasso¹⁷. Dice, además, este crítico, resumiendo, que:

[...] *La paloma asesinada* es un buen libro de poemas, con valores positivos producto de un hombre y un poeta cuya autenticidad no puede ser puesta en duda. Tal vez aquí o allá, algunos poemas largos, pudieron haber sido más condensados. Nos impresiona de José Manuel Torres Santiago, entre otras cosas, su enorme sinceridad, su sentimiento radical de solidaridad con el ser humano, su sentido de los ritmos de la lengua, pues

es un versificador nato, a pesar de las apariencias, el vigor de su gesto, la fuerza de su expresión, su capacidad intuitiva para el acierto lírico, su gran imaginación y su compromiso con las causas más nobles de la humanidad actual. Su poesía es, al fin y al cabo, imagen de libertad¹⁸.

Juan Martínez Capó ve en el libro que: “El tema patriótico es el principal de su poesía, que se plantea constantemente la independencia de Puerto Rico y es un ataque a la presencia de los Estados Unidos en la Isla...” También señala que “el libro pudo haberse acortado y hubiera ganado en intensidad”¹⁹.

El poemario según Marcos Reyes Dávila “es uno de los monumentos literarios más tempranos y notables de esta generación, clave en nuestra historia literaria”. El narrador y profesor de lingüística Edwin Figueroa, opina que:

Todo el libro es una tremenda sacudida, una fuerza incontenible que va desnudando al lector de todas sus decadentes actitudes. No hay en él un solo verso que no tenga esa vibración incitante empapada en el agrio sabor de nuestro tiempo. Reconozco en sus páginas la virtud de la palabra sincera, dicha a todo pulmón, no para encubrir con galanuras retóricas sino para descubrir con la potencia traslúcida de la poesía²⁰.

Juan Antonio Corretjer, en una nota en torno al poemario, hace las siguientes observaciones:

La paloma asesinada es el título del primer libro publicado por el joven poeta José Manuel Torres Santiago. Me complace que en este caso, como en el de la famosa revista argelina *Revolution* y como en el magnífico grabado de Alicea, la paloma picassiana haya sido rescatada de manos de

los reformistas que han confundido la paz con el miedo a la guerra²¹.

Y más adelante:

Efectivamente Torres Santiago es un poeta torrencial, de ancho cauce y arrastre caudaloso, aun en ocasiones en las que su canto se recoge en ademanes más íntimos. Pero lo suyo es, en su mayor constancia, el gesto virilmente brusco de quien siente, con mejilla agraviada, la ofensa hecha a su prójimo; y con pecho irritado, el dolor de su pueblo. De ahí que su verso se encabrite, como animal resistido al amarre; que salte, como torrente que rompe la presa; que truene, como profeta furioso; y que su estilo sea versicular, como de un Isaías en busca de palabra para dar testimonio, e hiriente como cuchillo²².

El primer trabajo de análisis que se publica sobre esta obra lo hace el poeta Wenceslao Serra Deliz.²³ Es un examen cuidadoso de los elementos simbólicos, de aspectos que él llama “la visión” y una exploración formal al amparo de las ideas de Carlos Bousoño, ciñéndose únicamente al poema del mismo nombre que da título al conjunto; en ese trabajo, detenido y penetrante, logra dejar constancia de la dimensión de la totalidad del libro. Este fragmento nos ofrece una idea de conjunto y aplica a la evaluación del poemario:

[...] Es evidente que el poeta quiere pintarnos una realidad impresionante, dramática, conflictiva, y hasta dantesca. Quiere convencernos también de una solución. Esta se nos impondrá en la medida en que lo visto nos impresione más o menos. Ante esa necesidad subjetiva, el poeta utiliza una adjetivación constante y reiterada que sirve el propósito de no dejar un solo objeto sin calificar, un solo aspecto sin matizar [...]²⁴.

Por nuestra parte, encontramos en la lectura de este libro un palpito similar a *Howl* (1956), de Allen Ginsberg, poeta de la generación *beat* de los Estados Unidos, la cual, dicho sea de paso, está relacionada en posturas liberacionistas con la nuestra. Torres Santiago, según confesión propia, había sido lector de poesía en inglés²⁵, aunque, por lo visto, no parece haber una influencia directa de este autor. Sus lecturas en poesía son las ya reconocidas por los poetas de este grupo, y sin embargo, habría que comparar la fuerza de ambos poemarios, para ver cuánto hay de paralelismo en ellos.

La paloma asesinada, en cuanto a libro de versos, es un trabajo amplio, abarcador y extremo, de extensión cuasi épica dentro de lo lírico. Es un libro originalísimo que irrumpe en el panorama literario nuestro, y también fuera de Puerto Rico, aun cuando su valoración justa está todavía por hacerse. El trabajo se divide en cuatro partes: (I) Manifiesto, (II) Que trata de la muerte, (III) Imperio de sombra y (IV) La piedra y la paloma. Impera, en la generalidad de la obra, una visión sobrecogida de horror y una actitud de convicción absoluta de la muerte en todo lo que existe. En este sentido podemos ver una relación temática con *Muerte fundada*, de Castro Ríos, y con *Un hombre para el llanto*, de Juan Sáez Burgos, que ya vimos en la sección relacionada con el primero. Es la sobre conciencia del poeta ante la abrumadora omnipresencia del imperialismo. Pero es más, el poemario plantea un trazo a los orígenes humanos, incluso a los orígenes prehistóricos. Y lo hace contrapunteando al presente de su pueblo, ya sea el natal o el país. Hay una obsesiva obstinación con la muerte, la sangre y la idea de un mundo que ha sido asesinado; una exacta contemplación de la pérdida de lo inocente y de la inocencia, entiéndase por esto un mundo pacífico, idílico y en pleno disfrute de la armonía de lo natural. Para ello el poeta resalta el dolor y la corrupción del mundo civilizado en poder del “imperio de sombra” culpable de todas estas desesperaciones. Integra de manera suelta la realidad colonial de Puerto Rico, pero evade el convertir el libro en

un mero panfleto, lastimosamente un *sambenito* que han debido cargar tanto Torres Santiago como otros poetas de *Guajana*, cuando a la luz de hoy, es éste un rasgo menor de su obra. Precisamente la conciencia de libro organizado es una de las más claras, muy evidente en el desarrollo del poemario. El autor explica su idea del mismo:

[...] Yo siempre pensé organizar ese libro para que creara un impacto. Tenía necesidad de comunicar y de que se supiera lo que yo estaba haciendo. Yo creía que merecía conocerse. Puede sonar a pedantería, pero yo lo creía así. Sin embargo, tuve mucho cuidado de no publicar un libro hasta estar seguro. [...] Yo tenía 27 años cuando publiqué ese libro, y lo que quedó en ese libro es el resultado de otros libros que yo había escrito: *Poema de mis angustias*, y creo que *Planta de soledad*, *La destrucción del absoluto* y *Pajarero*²⁶.

También, sobre el particular, añade un poco más adelante:

[...] *La paloma asesinada* no está organizado cronológicamente. Sólo el primer poema, que fue escrito antes que los demás, y creo que vino al dedillo al tomo. Yo nunca creí que el libro se conformara con quince o veinte páginas. Un libro debía ser un tomo de más de cien páginas, y si tenía que ser menor, debía tener una unidad definida [...]²⁷.

El poemario posee estructura sinfónica, se repiten *leit motif*, se vuelve a lo ya expuesto, se elaboran variaciones de temas, hay silencios o compases de espera como en el poema “Bolívar Marques.” Tiene altas y bajas, no en la calidad, sino en intensidad de versificación y ritmo. El lenguaje es principal en esta obra y hay que ver cuánta conciencia del poder de la palabra se hace presente en este libro, su riqueza de imágenes, su fuerza de recursos. Predomina la primera persona plural, pero cuando es preciso la singular, asume el mando de la narrativa lírica.

La palabra soez, la sentencia politizada conjuntamente con las imágenes más expresionistas se enhebran en este portentoso panorama apasionado de dramatismo lírico. El poeta exalta el poder de la muerte, obcecado con su constancia, pues no hay que olvidar cuán grave fue el fenómeno de la guerra de Vietnam y la amenaza del holocausto nuclear en el trasmundo existencial de estos artistas.

Hay dentro del todo amargo y entristecido, avérmico y fatal del poemario, una luz pequeña de esperanza, representada por la voz del poeta cuando usa su ira como portavoz de alguna postura política o en su dinámica general de acusador y denunciador del espeluznante espectáculo de impotencia ante la muerte que el *imperio de sombras* fomenta y promueve. Ese asco ante la fatalidad es un acto de fuerza que se desenvuelve en el rictus poético desatado. Es muy atinada, por cierto, la observación de Marcos Reyes Dávila al comparar estos textos con la “danza de la muerte medieval” y atinadas, también, sus observaciones generales:

[...] Hay una variedad diestra de versos y ritmos, un lenguaje de invención y creatividad, con palabra de inventario que amplifica espacios. Una desolación de hijo de la ira. Una pasión que lleva al tremendismo, al esperpento, al existencialismo que bordea absurdos. Hay un inmovilismo en la actitud, no hay desplazamiento, parece sembrado en su trinchera. Asume carácter de experiencia personal. Pocos libros hay consagrados a la explotación de lo que se consume, a la muerte, como éste. Baila la danza medieval. Lo anterior es tónica de la segunda parte. La III y la IV partes se desplazan al ser colectivo, el lamento se baraja con la denuncia, con la arenga, con el grito emergente y de emergencia de la revolución, y del expulsado de todos los paraísos²⁸.

Eduardo González Rodríguez²⁹ presume una interpretación del tema subyacente de la impotencia (del oprimido) en “La paloma asesinada”. Aunque no podemos concordar con sus opiniones, como cuando afirma que “la obra no supera lo temático” o su teoría de que el poeta tiene la perspectiva de “ver la historia a través de la ideología que aquél (el poder) le impone,” aseveraciones un tanto personales matizadas por la opinión y no por el texto, debemos reconocer el acierto de su ubicación como texto trágico o como le llama González “una valorización trágica de la historia”. El trabajo de González levanta muchas interrogantes y francamente hay declaraciones sobre los bien o mal asimilados discursos de los poetas del 98 o el 27, de César Vallejo, y otros, que sorprenden por su categorismo. Y parece que hay mucho *hear say* al acercarse a la poesía de Torres Santiago y de los poetas sesentistas con las mismas maneras que provee el prejuicio panfletarista. La lectura detenida de la bibliografía y de las obras nos hace preguntar de dónde vino esta expresión: “Lo lamentable es que ‘La paloma asesinada’ recibió dardos y balas de carácter ideológico”³⁰. Francamente lo contrario es lo que hemos podido constatar. El mismo autor afirma, reduciendo una obra poética de concepción artística evidente a un mero “documento”, que “La paloma asesinada” es un documento de una etapa de reacciones más que de acciones; es una evidencia lírica, una interjección pura, un grito³¹. Sin embargo, sus explicaciones sobre el sentido de la impotencia en el poema me parecen adecuadas y es él, el primero en fijarse. El error consiste en equiparar la voz de la persona con la voz poética, en olvidar que una obra artística tiene más caminos que la vida individual de quien la hace, aunque se suelen concomitar ambas. Ciertamente, hay una dinámica de impotencia en “La paloma asesinada”, pero no es la misma voz en todas las tiradas, ni la misma tónica ni la misma intención, ni lo es en todos los momentos. El desarrollo del poema, la naturaleza misma del tema en que el poeta enmarca esa visión de mundo, no es

exactamente una que simplifique, bajo el disfraz del sobrecogimiento del poderío de la muerte, una actitud triunfalista esperanzada (en la paz, en el socialismo, en lo que fuere.) Ahí precisamente radica la inteligencia literaria de Torres Santiago, que supo salvarse de ese ideologismo triunfal para no colocar su texto dentro de una trampa ideológica; por lo tanto, aunque su poema total exuda pesimismo, el poeta postula unas posibilidades sin reducir la tremenda realidad del nivel de ese Poder del “imperio de sombras” que se pone de relieve en el libro. El crítico afirma: “Hay ciertos poemas que trataron de desensartarse de su impotencia, pero al final de cuentas, la rebeldía terminó asesinada. En varios momentos lo lúdico, el juego por el juego con el lenguaje que Vallejo combatió, ahoga el poema.” ¿Y *Trilce*? Cuestionamos. No es necesario comentar más este juicio, que a todas luces está lleno de afirmaciones sacadas de la manga. De éstos u otros parecidos sobre Vallejo, ni qué hablar; olimpismos que parecen desinformados en un autor cuya cultura literaria es evidente y cuyos análisis a ratos están llenos de reveladoras intuiciones, especialmente con relación a *Sobre casa de muertos va mi sombra*, según su autor, una superación poética del primer libro. Y, a no ser que Torres se lo haya dicho personalmente, afirma el crítico que, de *Sobre casas...*, y en el poema “Canción de amigo,” el poeta “sabe ahora [...] de un descontento con su primer poemario”³². Descontento imposible de encontrar fuera de las palabras de González. Volveremos a este trabajo en la sección sobre el libro anteriormente mencionado.

Trovas lareñas (participación)

Sobre la colaboración de JMTS en *Trovas lareñas* (1968), junto a Andrés Castro Ríos y Vicente Rodríguez Nietzsche, encontramos que incluye las décimas en conjunto de cuatro, enumeradas cada tirada, I-II-III-IV: “Manolo el Leñero”, “Brazo de Oro” y “Parrilla”. En ellas, canta directamente a los héroes de la gesta histórica.

En las manos del pueblo se publica en 1972. Juan Martínez Capó, en su crítica del libro, destacó un elemento de desigualdad en el poemario, lo consideró incluso un libro más “intenso y concentrado” que el precedente, no obstante escrito con una mano “más segura, más exigente que el anterior”³³. Y se tomó el trabajo cuidadoso de señalar ciertos peligros de actitud literaria, cónsonos con los postulados que el proceso de radicalización de *Guajana* exhibía en sus editoriales de época. Por ejemplo, comentando el poema “Bodegón”, (que termina: “Es la mesa vacía de la casa / –el silencio de la miseria–. ¡Es la paz de este crimen!”), Martínez Capó señala:

Pueden ya observarse en los versos citados algunos de los defectos que aparecen con frecuencia en este tipo de poesía social: un relajamiento de la tensión poética en el lenguaje por demás directo. Una tendencia al sentimentalismo; cierto tono, al final melodramático o altisonante³⁴.

Martínez Capó argumenta que “hay que tener cuidado, de no confundirse sobre la verdadera sensibilidad del pueblo, que a veces tiene más discernimiento estético que el que se le adjudica”³⁵. Pese al cuidadoso señalamiento y puesta en guardia con los “peligros” de la nueva poesía expresados en el poemario, cuya portada, en ilustraciones y diseño sobre cubierta de José R. Alicea, en la que hay unas manos portando fusiles, Martínez Capó hace señalamientos valorativos sobre el poemario. Dice:

Creo que lo más valioso desde el punto de vista artístico, en este poemario, lo constituye una serie de poemas que a falta de otra descripción podrían decirse “elegíacos” y cuyos elementos ya empiezan a salir en el “Bodegón” citado. Son poemas como “La casa”, “La muerte de la Abuela” y sobre todo “Algo asesinado” donde en combinación con el tema de la solidaridad

social y humana, hay un canto añorante, pero contundente, a unas cosas y unos seres que yacen arrumbados en el tiempo. Protesta, denuncia, compromiso... y poesía. Tónica de contenida profundidad que también se extiende a otros temas del libro, como el de Vietnam, en poemas como “Movimientos” o el final de “Un poco más de César Vallejo, su muerte”³⁶.

Marcos Reyes Dávila lo piensa como un poemario en el cual la muerte “se convierte aquí en afirmación de vida. La revolución por la muerte del anterior, es ahora revolución por la vida”³⁷. En una entrevista que le hiciera, el hoy fenecido poeta Edwin Reyes³⁸, comentando el asunto de poesía y compromiso, Reyes le señala a Torres Santiago:

“Últimamente se ha comentado que los escritores jóvenes de Puerto Rico producen muy poco debido a su involucramiento en tareas políticas, ¿Qué me dices de eso?”

El poeta contesta:

–En *Guajana* se conserva la fuerza artística. No creo que lo que se esté haciendo sean poemas “panfletarios” o de “cartel y consigna” [...] Creo que para juzgar la nueva poesía, *Guajana*, así como el resto de lo que se ha hecho a partir de milnovecientos sesenta y dos, hay que estudiar y profundizar seriamente si se quiere determinar en qué consiste eso que se da en llamar calidad artística. Además los que han estado acusando todavía no han probado nada³⁹.

José Luis Vega, comenta el libro desde la misma revista *Ventana*, que surge como una reacción alternativa a la politización evidente de *Guajana*. Y nota que el poeta, en lo que a “los principios de la poesía” se refiere: “Veo a través de todo el libro un interés genuino del poeta porque su mensaje revolucionario se encauce por

unas técnicas y un lenguaje poético. Hay muy poco panfletarismo en el libro”⁴⁰.

Josefina Rivera de Álvarez ve el libro de esta suerte:

El poemario *En las manos del pueblo* (1972) responde, como antes *La paloma asesinada*, a unas disposiciones de compromiso ideológico y de protesta y denuncia de tipo social y político. Se tratan así en el mismo los temas de la libertad nacional de Puerto Rico – vinculado al de la revolución socialista–, la solidaridad con el ser humano en estado de miseria y explotación y con las clases proletarias, la guerra de Vietnam, el Grito de Lares, trabajados con la ya conocida fogosa agresividad de este autor. En planos de orden más personal, se canta al amor filial, y también con cierto tono elegiaco, a cosas y personas que el paso inexorable del tiempo ha echado a un lado. El empleo del lenguaje, como en las anteriores realizaciones de Torres Santiago, tiende con frecuencia a la expresión de líneas sencillas, desvestidas de elementos superfluos en su afán de identificación con el decir del pueblo, a cuya fácil comprensión se interesa dirigir el mensaje poético del cuaderno⁴¹.

El poemario es, según nuestro juicio, un trabajo menos complejo que *La paloma asesinada*, menos ambicioso, pero no de menor valor. No está dividido en partes, consta de una sola, identificada con el título del libro, en donde aparecen veintiséis poemas mezclando el verso libre con metros tradicionales, décimas y cuartetos al modo de Martí. Si se compara con su primer libro, nos percatamos de un libro más informal: recoge su colaboración en *Trovas lareñas* y añade otras décimas a otros héroes de Lares; incluye poemas publicados en

revistas, en *Guajana* mayormente, y si lo vinculáramos a *La paloma asesinada*, únicamente podríamos decir que concreta en este lo que allá sube a la abstracción, a la poesía simbólica.

Hay una conciencia moral sobre los problemas sociales en “Bodegón”, “Homenaje a Carlos Marx”, y en “San Juan, 68, D.F.”, entre otros. El poema que da título al conjunto, un homenaje a Miguel Hernández previamente publicado en *Guajana*, en 1970, es una suerte de *ars poetica*, en el que Torres Santiago deja clara su intención como hombre y poeta:

Estamos comprometidos con el pueblo
y lo respaldamos con todo lo que poseemos
con nuestras manos
con el poema armado
con el fusil
con la rosa
con el arado.
Estamos abocados al pueblo
porque el pueblo es nuestra propia vida
(*En las manos del pueblo*, p. 37)

En este texto expresa, además, una actitud contra los poetas de otras estéticas, que ya sabemos que es característico de su generación:

Esos, esos masculladores, los palabreros
morirán con su nada
morirán con su esencia
morirán con sus encajes de retórica
y quedaremos nosotros
con fuerza te lo digo
los que cantamos colectivamente
los que llevamos el pueblo en nuestros poemas
los que gritamos sus ansias y sus sentimientos
(*En las manos del pueblo*, p. 39)

Especialmente dos poemas, “Algo asesinado” y “La muerte de la abuela”, inéditos hasta ese momento, inauguran un nuevo decir dentro de su poesía, el que

vendrá a tomar forma más concreta y de desarrollo más claro, en su próximo poemario.

Sobre casas de muertos va mi sombra

Estos poemas, no incluidos sorprendentemente en este poemario, son la base del mismo, en buena parte. En este libro Torres Santiago se hace cónsono con la poesía del norteamericano Edgar Lee Masters (1869-1950), poeta antiimperialista, autor de la *Spoon River Anthology* (1915), en la que, usando el recurso de los epitafios, pone a hablar a los muertos del pequeño pueblo para hacer crítica social, moral y exponer las vidas medianas de la sociedad moderna y aun la corrupción⁴². No sabemos si Lee Masters estuvo entre sus lecturas antes de su exilio en Nueva York, presumimos su conocimiento posterior, aunque los poemas que aparecen *En las manos del pueblo* son, al menos, cercanos al 1972, fecha de publicación del libro. No nos sorprendería que no exista ninguna relación, pero señalamos la similitud, no para establecer influencias, sino para ver elementos de comparación de dos trabajos obviamente distintos (Torres no usa las voces desde la tumba), pero de aliento similar. Veamos “Algo asesinado”, que guarda también alguna relación con la temática de la *La paloma asesinada*:

Mataron la luz
borraron los caminos
–Don Gerva, ¿cómo está usted en la muerte?
–Doña Julia, ¿cómo está usted en la muerte?
–Y usted, abuela Vicenta, cómo está
siempre tan acostumbrada a la muerte (p.49)

Y en el mismo poema, este otro fragmento:

y el negro Juan Pedro que le tenía miedo a los sapos
y que según decían había sido esclavo
lo encontraron descompuesto y señalando con su
dedo izquierdo
a la tierra (p. 50)

Pero, aunque el tema de la muerte está presente, se desgaja del poemario primero, una voz diferente, más exacta y presentista, más concreta y menos simbolista, más realista: traza las vidas de estos personajes, íntimos de la biografía personal del autor y rescatados para el arte en la palabra.

Torres Santiago ha comentado su idea de este libro en la entrevista con Ramos Collado:

[...] Es la obra mía que más responde a ese mundo que desarrollara *Guajana*, de militancia, compromiso, activismo, del poeta envuelto en luchas de su país y en las luchas del mundo. Lo publico en un momento difícil de mi vida. Estoy pasando por un problema político, soy víctima de la represión política; es ya casi el momento en que van a botarme del ICP. Además se publica en medio de confrontaciones de los que vienen al mundo literario a cuestionar el tipo de trabajo que estaba haciendo *Guajana*. En el momento en que lanzan acusaciones burdas y sin mucho fundamento, acusaciones como panfletarismo, contenidismo, realismo socialista. Cuando se atacaba o criticaba, se empaquetaba la poesía que se hacía en *Guajana* dentro de uno de esos órdenes. Y cuando sale el libro, en el cual hago un trabajo de criba, donde trato de escoger lo adecuado porque los poemas van a tener un valor más permanente que en la revista... escojo los poemas que oscilan entre la militancia política y el mundo cotidiano al que ya aludí. No es un libro de mucha militancia poética [...] ⁴³.

Como habíamos expresado bastante arriba, tendrán que pasar dieciséis años para la aparición de *Sobre casas de muertos va mi sombra* en 1988, edición al cuidado

del autor y publicado en Nueva York, bajo Colección *Ida y Vuelta*. La crítica ha sido escasa, tratándose de un poemario fundamental como éste. Ángel Manuel Encarnación Rivera lo llama un “verdadero logro poético”⁴⁴. Hace un buen recuento crítico del libro. Dice Encarnación que el libro, “está dividido en tres partes, “Pulsos y paisajes”, que sirve de introducción, “Algo de la historia no escrita”, y “Piel de expulsión”. Dice también: “[...] La primera parte es vaticinio, la segunda es recuento, recreación, lirismo y epopeya. Muchos seres deambulan, casi todos muertos ya, pero aparecen retrospectivas o actualizaciones, que al dar la impresión de un eterno presente, recrean la magia y el hechizo, el misterio. El recuerdo es medio reconstructivo de ese actualizado presente⁴⁵. También señala que la tercera parte “Piel de expulsión” es el final del recorrido. Aquí: “La ciudad se alza, sus barrios, su *downtown*, sus noches, sus pesadillas y sus víctimas, sus crímenes, sus injusticias, sus parques, su soledad [...]”⁴⁶.

Eduardo González Rodríguez considera en este libro que: “la poesía arranca con su programa adquiriendo preponderancia en la relación dual y nivelando ambos elementos [lo político y lo poético] en un trasfondo filosófico de mayor consistencia poética [...]”⁴⁷. Expresa además, en un análisis lúcido que:

[...] Ahora la poesía se depura en su actitud de conocimiento para llenar un espacio que supera la realidad concomitante. La poesía trabajada revierte lo doloroso de la vida cotidiana en una toma de conciencia filosófica, en donde la memoria poética recrea, re-nace, re-cuerda, re-organiza a los alienados y sufridos en el espacio de un tiempo eterno. En fin, la *poiesis* los habla para siempre, porque lo que es memoria no es el pasado perdido [...] Lo que se rememora no es simple devenir temporal, sino lo sustancial diferente al tiempo, que comunica a los vivos

con sus muertos, independientemente de lo temporal, y los identifica y les da un sentido filosófico con lo histórico temporal a través de lo mítico. Mediante lo poético se da injerencia histórica a los trabajadores y se instaura el modelo de una dimensión superior trabajada y transformada a partir de la realidad misma. Por medio de la memoria se inicia el ritual de los objetos, de las vidas sencillas y de los lugares significados que pueblan el espacio físico y temporal. Hay que extraer de la praxis del cañaveral y las centrales azucareras, de la cotidianidad pedestre de los alienados, de los emigrados, etc. la cohesión de una conciencia común para la utopía marxista. Del sin sentido de la explotación diaria se extrae una ontología obrera de profunda verdad humana contenida en la descomposición inherente de la situación colonial. A través de las cosas simples (las plantas curativas, los olores y las comidas, pilones, anafres y herraduras, se metaforiza un espacio orgánico de unidad social con unos valores que contienen la estructura moral de una sociedad futura. Aquí las cosas se ordenan alrededor de una amorosa lucha solidaria en las privaciones sociales⁴⁸.

En el artículo de Vanessa Droz, que hemos citado en algún momento de este trabajo, la escritora resume unas palabras del poeta de una entrevista que le hiciera. Dice Torres Santiago, a propósito del entonces inédito libro:

[...] no es un libro ajeno al compromiso pero el tratamiento poético es distinto al de los libros anteriores. En este existe una introversión que antes no había. La emigración en tanto en cuanto es una

especie de aislamiento, ha hecho esta poesía más lírica; el tono es distinto, podría decirse que es un libro melancólico y hasta con trazas de pesimismo”⁴⁹.

Al dorso del poemario, en una nota bio-bibliográfica se hace la siguiente expresión, sin firma, aunque, por algunos rasgos de estilo, suponemos del autor:

La presente obra, *Sobre casas de muertos va mi sombra*, es continuidad y transformación en la poética de José Manuel Torres Santiago: continuidad porque retoma el hilo lírico que iniciara en “Voz”, su primer poema de significación, que escribiera en la adolescencia (1959), y en otros poemas de igual estirpe que incluyera en su primer tomo de poesía, *La paloma asesinada*, y que consolidara en poemas como “Bodegón”, “La casa”, “Algo asesinado”, “La muerte de la abuela”, entre otros de su segunda obra, *En las manos del pueblo*; y transformación, porque el poeta ha sabido tomar distancia de su anterior discurso poético, que formara parte del alcionario movimiento de los años sesenta, para ofrecernos una inhallada imagen de su “país del alma”⁵⁰.

Ya hemos trazado la vinculación de este libro con dos poemas de *En las manos del pueblo*. Y algo de su vínculo con *La paloma asesinada*, en cuanto al tema de la muerte. Percibimos una redefinición, un renacer desde la muerte misma, donde el poeta asume ahora la visión del exilio (y acaso la muerte es algo de eso). Se va al pasado, a examinar esas vidas que fueron significativas y el poeta las extrae de su exilio en la muerte a su exilio humano, a su contraste de la ciudad de los rascacielos y ‘entraña del monstruo’ con el tiempo ya ido en que el ‘imperio de sombras’ cegó en conjunto con la muerte y el paso del tiempo aquel, otro tiempo significativo. El resultado no es la ira

justa de *La paloma asesinada*, ni el resquemor moral y asertivo de *En las manos del pueblo*, o la poesía combativa y segura de las revistas. Aquí hay un saldo de dolor reflexivo, una constancia de pérdida, una confrontación con esa realidad presente donde todo presente ya pasado tiene filo. Y el presente de residencia en la ciudad desoladora y a la vez acogedora de su tiempo vital por años considerables.

En la primera parte *Pulsos y paisajes* el poema *Antes* expresa mejor que otros su posición anterior al exilio:

Antes que los libros
y las palabras. Antes,
antes fui de este mar.
Aquí proclamaron sueños los pasos
ausentes, las miradas extensas,
los tiernos silencios de la sangre. (p.11)

ardió a su paso el infierno (p.14)

En “Algo de la historia no escrita”, segunda parte del poemario, es cuando se hace eco del *ubi sunt*, cuando el tema de la muerte, cambia su ritmo y el tono de su primer obra y adquiere el color de la evocación emocionada, resignada, la recuperación objetivada de lo subjetivo, tras el huracán mortal que la muerte expresada en *La paloma asesinada*, dejara como rastro en el mundo real ficcionalizado. El mundo de los recuerdos interiores y las ediciones de las imágenes de lo vivido como material del verso. Entonces ya no es posible evocar solamente, hay que exhumar de la tumba de los pasados. Y eso hace el poeta, extrae las memorias, las gentes, las penas.

Finaliza contundentemente: “Algo de todos mató / y enterró los viejos días”. El pasado no es visto como perdido, sino arrebatado, doblemente arrebatado en el forzoso exilio al que tuvo que someterse el poeta. Luego entra a una evocación de la infancia de estrecheces, de su barrio en Guayanilla, ahora ido:

Pero mi barrio se murió
sin querer. Por un simple
desafío del progreso
y el cemento y quien
sabe si por ser
tal vez muy pobre
y sombrío. Lo mataron
por ser y por no ser.
Requiem aeternam (p.26)

En un poema siguiente hablará del “pueblo asesinado”, reiteración antes dicha del “aquí ya estamos todos muertos” de la página veinte, en “Pequeña crónica del tiempo”. En “No trespassing” ha muerto el poderío cañero local de la infancia:

Pero esta calle es un antiguo cementerio
de raíles.
Es la calle de una central muerta.
Esta sola perdida desierta.
 (“No trespassing,” p. 29)

La tristeza y la nostalgia se hacen presentes en el tono de estos poemas; todos toman la búsqueda del tiempo perdido, en afán no solamente evocativo, está la creación artística logrando la transformación por la poesía, por la reconstrucción imaginada. Así hace aparecer la sala familiar, los caminos y la magia de un amor en espacio salvado dentro de la imagen.

Evoca los amores de juventud en el barrio, se acuerda de los que nadie recuerda, canta a los destruidos; toca a las puertas del pasado y ya no quedan: “Son otras otras son las gentes / y tienen prisa”. El poeta comprende que la traída de las voces, de las épocas, de los días, no es añoranza estéril:

No es tiempo de lágrimas
ni se añora lo ido.
Nunca un tiempo pasado fue mejor.
Pero algo se cae.
 (“Defoliación”, p. 46)

En la última parte del poemario, “Piel de expulsión”, es el tiempo de la ciudad inmensa, el exilio y la soledad; también se evoca a una prima que fue destruida por la ciudad; un réquiem por Salvador Agrón (personaje, víctima y victimario en la ciudad); en el poema “Piel de expulsión” se evocan los recuerdos, para caer en la realidad dura que él consigna:

Pero aquí estoy lejos de mis
sentidos
ausente de mi alma
y enterrado en la ciudad.
Mis sueños ruedan entre papeles
y palomas
y mueren todas mis muertes
sobre puentes lejanos e invisibles. (p.93)

Se incluyen un extenso y conmovedor poema a Walt Whitman, “Elegía a Iván”, su hijo, y otros excelentes poemas en que se trata la soledad, el tiempo de destierro, y una destilación acorralada y tenebrosa de dolor sin aliento, que resultan en otros poemas verdaderamente conmovedores y sinceros en su expresión poética y en su decir de fondo. Al final del libro, en “Estela”, poema que da fin al conjunto, se declara muerto:

El poeta está muerto.
No tiene ya sus mares
ni sus muros de asombro.
No tiene ya su mano
ni su pluma de fuego.
No pulsa orígenes
ni misterios de olvido.

Mi abecé.

Cuatro años después de *Sobre casas de muertos va mi sombra*, Torres Santiago publica un poemario de literatura infantil: *Mi abecé*. Es el renacer del mundo de la muerte, y esto hay que verlo en términos de conciencia creativa; la muerte ya no tiene dominio, la infancia es ese otro paraíso, al que Rilke aconsejaba a un joven poeta, en sus cartas, a volver siempre, a

buscar. Es un libro esperanzador; el poeta se dirige a los niños; ha encontrado un filón de luz: los niños de la patria, otra forma de salvar el mundo, a través del verso. Y como ha querido hacer de su poesía, es un libro utilitario. Un abecé, cartilla poemática que enseñe a los niños la letra y la poesía y el amor patriótico. Es una nueva postura:

Tengo cucubanos que alumbran y van
a besar los montes cubiertos de ilán.
Yo he montado un kiosko de felicidad.
Regalo esperanzas si quieres soñar.

David Cortés Cabán⁵¹ describe correctamente este trabajo; señala que está integrado por composiciones breves escritas en un lenguaje natural y espontáneo, donde predomina la rima asonante alternada a veces con la consonante. Indica, además, la predilección del poeta por el octosílabo y nos habla de su estilo sencillo, acaso ingenuo para transparentar la ternura infantil.

Canciones del amor y la delicia.

En 1999, el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Colección Espada y Flor de Editorial Guajana sacan a la luz el poemario *Canciones del amor y la delicia*, con ilustraciones de Alexis Abreu Barizone. El tema del amor, tan constante en la lírica de Castro Ríos y de Rodríguez Nietzsche, se hace presente en un solo poemario, por primera vez, en la obra de Torres Santiago. No es que no anduviera en su poesía; de hecho Torres Santiago se inicia publicando versos amorosos y los primeros premios de poesía responden a ese tema, especialmente en el poema “Salva erótica”⁵². Sin embargo, el caudal poético suyo sigue el rumbo que hemos querido reseñar en este trabajo, en el que el tema del amor posee un puesto de menor rango. El amor es lo que ha movido su poesía, sin duda alguna: el amor a los otros, a los oprimidos, al pueblo. El amor a la familia, a los hijos, el amor personal, sugerido y cuidado, en versos a la amada evocada o recordada, o los versos tristes de *Camille Claudell*, que aparecen en *Sobre casas de muertos...*

Termina el poema y del mismo modo el libro, con una reafirmación de amor a una amada, en medio de la dolorosa circunstancia de su ausencia:

Me tocó a mí el testamento
del amor y lo abolido
de la rosa y el sentido
del dolor y su lamento
y aunque fue puñal violento
que el corazón destrozaba
sólo dije que te amaba
y lo digo en el olvido
que por ti el amor vivido
nunca murió ni se acaba (“26,” p. 66)

José Manuel Torres Santiago tiene inédito un libro extenso, de décimas, titulado *Vinicio Vargas*, donde narra la historia de ese personaje y está concebido desde el punto de vista del trovador⁵³.

Notas

¹Notas biográficas, *El Imparcial*, 2 de marzo de 1969, p.13.

²Vanessa Droz, *Expulsado del paraíso*, *El Mundo*, 1 de marzo de 1983, p.8-B (o. clip del Seminario Federico de Onís.)

³José Manuel Torres Santiago, Entrevista post mortem a Pedro Albizu Campos y otros ensayos, Colección *Ida y Vuelta*, [Santo Domingo, Editora Corripio], 1992.

⁴José Manuel Torres Santiago, Marisa Rosado y Benjamín Torres, Imagen de Pedro Albizu Campos, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.

⁵La revista publica en 1994 Albizu en tres generaciones, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1994. Son sus compiladores Rodríguez Nietzsche, Castro Ríos, Manuel de la Puebla, Marisa Rosado, Serra Deliz y Torres Martinó. Tiene una nota introductoria de Marisa Rosado y colaboraciones gráficas de los principales artistas nuestros. Es una antología que recoge el tema de Albizu por distintos autores, en poesía.

⁶Op.cit.

⁷Op.cit., p. 409.

⁸Ibid.

⁹Se inicia publicando, por primera vez, un poema incluido dentro de un artículo de su maestra de español básico Adelaida Lugo Suárez, titulado *Voz*, y fechado el 26 de octubre de 1959; el artículo lleva por título “Se inicia un nuevo poeta universitario”, *Alma Latina*, número 1, 257, enero 2 de 1960, p.12.

¹⁰Miñi Seijo Bruno, “José Manuel Torres Santiago, Víctima del Instituto de Cultura Puertorriqueña”, *Clariad/EnRojo*, 24 de mayo de 1975, p.3-5.

¹¹Vanessa Droz, Loc cit.

¹²Medea Echevarría, (tragedia) Representada por Teatro Pregones, Bronx, 1991 y 1993. (Información del Curriculum Vitae del poeta).

¹³Es autor del guión de la película *Los dos mundos de Angelita*. / *The two worlds of Angelita* (Jane Morrison’s Productions, New York, c. 1982). (Información tomada del Curriculum.)

¹⁴“Exposición de tallas de José Manuel Torres Santiago”, *Revista Instituto de Cultura Puertorriqueña*, núm. 63, abril-junio de 1974, p.20-21.

¹⁵Nota de solapa de la *Colección Guajana*, La paloma asesinada, San Juan, Colección *Guajana*, 1967.

¹⁶Cuadernos Americanos, julio-agosto de 1968, año XXVIII, vol. CLIX, no. 4, p. 257-258.

¹⁷*Presentación del libro, el 13 de marzo de 1968 en el Ateneo Puertorriqueño*. Fotocopia del manuscrito de José Emilio González firmado el 10 de marzo de 1968 (11 páginas en total), gentilmente suministrado, de su archivo personal, para este estudio, por Torres Santiago.

¹⁸Ibid, p. 11.

¹⁹*La paloma asesinada*, La escena literaria, P.R.I., *El Mundo*, 9 de marzo de 1970, p. 20.

²⁰*Opiniones sobre la Paloma asesinada*, *El Imparcial*, 2 de marzo de 1969, p. 13.

²¹Juan Antonio Corretjer, “La paloma asesinada”, *Puerto Rico Ilustrado / El Mundo*, 14 de febrero de 1968, p. 25.

²²Ibid.

²³*Entre la visión y el símbolo: La paloma asesinada*, *Guajana*, 4ta. ép., enero-marzo de 1974, núm. 1, p.23.

²⁴Ibid.

²⁵Entrevista de Lilliana Ramos Collado, loc. cit. Dice Torres: “El que más leyó poesía en lengua inglesa fui yo. También narrativa y teatro. [...] Recuerdo que yo leí bastante y con pasión a Wordsworth.” Más adelante reconoce la lectura de Whitman a través de Pedro Mir.

²⁶Ramos Collado, loc.cit., p.35-36.

²⁷Ibid., p.37.

²⁸Op.cit., p.411.

²⁹José Manuel Torres Santiago, *Ecce Homo (superación poética de un patetismo histórico-literario)*, *Revista de Estudios Hispánicos*, año XXVI, núm. 1, 1999, p. 47-55.

³⁰Ibid., p.49.

³¹Ibid., p.50.

³²Ibid., p. 50.

³³*La escena literaria*, Puerto Rico Ilustrado/*El mundo*, 10 de febrero de 1974, p. 10.

³⁴Ibid.

³⁵Ibid.

³⁶Ibid.

³⁷Op.cit., p.411.

³⁸Recientemente encontramos la ficha de una reseña que hicimos del primer libro publicado por Reyes. *Crónica del vértigo*, *Claridad/En Rojo*, 10-16 de marzo de 1978, p. 10-11.

³⁹*José M. Torres Santiago, compañero y poeta*, En Rojo/*Claridad*, 14 de marzo de 1971, p.22.

⁴⁰*Ventana*, junio-julio núm. 7, 1973, p.27.

⁴¹Op.cit., p. 682.

⁴²Edgar Lee Masters, Biographical Overview.http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/m_r/masters/bio.htm

⁴³Loc. cit., p.37.

⁴⁴En Rojo/*Claridad*, 5-11 de abril de 1996, p. 24.

⁴⁵Ibid.

⁴⁶Ibid.

⁴⁷Loc.cit., p. 50.

⁴⁸Ibid., p. 50-51.

⁴⁹Loc.cit., p.8-B.

⁵⁰Contraportada de *Sobre casas de muertos va mi sombra*.

⁵¹*Mairena*, vol XVI, nú. 37, 1994, p. 142-144.

⁵²*Guajana*, 1ra.ép., abril de 1963, p.14-18.

⁵³Vanessa Droz. Loc. cit.. El poeta dice en la entrevista a Lilliana Ramos Collado: “Desde 1975 resido bajo protesta en Estados Unidos. Allí escribí un poema en décimas muy extenso. Tiene más de mil décimas. Es de un personaje, cuyo título es *Vinicio Vargas*. Excepto una lectura poética que una noche hicimos Joserramón Meléndez y yo en la casa de Luis López Nieves, no he leído partes de ese poemario en ningún sitio”. Nosotros estuvimos en esa noche presentes y el recuerdo mantiene una lectura de versos excepcionales y de fibra.